

La afirmación del Papa es grave. Sin embargo, no la creemos lanzada al azar ni sin buenos argumentos que la fundamenten. Citemos sus palabras:

“Dejada a sí misma (la economía moderna), conduce al mundo hacia una agravación, y no una atenuación, en la disparidad de los niveles de vida: los pueblos ricos gozan de un rápido crecimiento, mientras que los pobres se desarrollan lentamente. El desequilibrio crece... (Populorum progressio, 8)

“Las naciones altamente industrializadas exportan sobre todo productos elaborados, mientras que las economías poco desarrolladas no tienen para vender más que productos agrícolas y materias primas. Gracias al progreso técnico, los primeros aumentan rápidamente de valor y encuentran suficiente mercado. Por el contrario, los productos primarios que provienen de los países subdesarrollados, sufren amplias y bruscas variaciones de precio, muy lejos de esa plusvalía progresiva. De ahí provienen para las naciones poco industrializadas grandes dificultades cuando han de contar con sus exportaciones para equilibrar su economía y realizar su plan de desarrollo. Los pueblos pobres permanecen siempre pobres y los ricos se hacen cada vez más ricos. (PP. 57)

Lo grave de la afirmación no está en la denuncia del hecho, sino en la relación forzosa de causa y efecto entre el capitalismo y el fenómeno que se denuncia.

¿UN SOLO GIGANTE EN EL MUNDO?

Víctor Iriarte

Lucha entre gigantes

Con los sistemas actuales no se ve cómo se pueda, no ya cerrar, pero ni siquiera aminorar la brecha entre los pueblos desarrollados y los subdesarrollados. Pero ya parece que, terminada la lucha en ese sector, donde los vencidos apenas si viven parcamente con inyecciones más o menos vigorosas, se corre al sector de los desarrollados. La lucha se abre entre gigantes y comienzan a devorarse. Diferentes fuentes nos darán datos, pero nuestra mina principal la hallamos en el documentado artículo de Monique Pinson (Etudes, juin 1967, páginas 773-798).

Europa se siente inquieta. Comienzan a levantar su voz perso-

nas representativas. Decía en Estrasburgo el 18 de octubre de 1966 M. Robert Majorlin, vicepresidente de la C.E.E. (Comunidad de Estados Europeos):

“El retraso de la Comunidad en relación a los Estados Unidos, a Inglaterra y casi ciertamente a Rusia no necesita demostración... No me parece que los Estados Europeos estén para alcanzar a los Estados Unidos. En efecto, por lo que podemos prever, es verosímil que el esfuerzo de uno de los Estados miembros de la Comunidad, traducido en porcentaje de producción nacional, no alcance en 1970 el nivel actual de los Estados Unidos... Debemos pres-

tar atención a la emigración hacia Estados Unidos de investigadores e ingenieros, lo que se ha llamado “la emigración de cerebros”, que afecta sobre todo a Alemania y a los Países Bajos.”

Para esta alarma propinan los americanos una píldora sedante: “Brains are international”: “Los cerebros son internacionales.”

La misma voz se ha escuchado en los Parlamentos del Támesis y del Sena. Decía Pedro Bourgoïn el 28 de octubre de 1966, al discutir en la Asamblea Nacional de París el presupuesto de la investigación científica:

"Al concretar las condiciones de esta competencia se da una cuenta de que las naciones europeas, sean quienes fueren y con los sacrificios que se impongan, no pueden luchar contra el desarrollo americano ni dejar de prever el retraso actual frente a él."

Aunque más velado en su alusión, por tratarse de su "salvador americano", claramente aludía a él, meses más tarde, H. Wilson, en Es-

trasburgo, ante el Consejo de Europa. Pero para que ni en esta penumbra estilística ni en la salvedad insinuada por Marjolin, soñemos una Inglaterra mejor parada, sin renunciar a los datos que adelante se aportarán, quiero citar las declaraciones que hace un año (enero 1967) daba Paul Chambers, presidente de la I.C.I. (Imperial Chemical Industries), la empresa mayor de productos químicos en Inglaterra y Europa:

"El 75% de los productos farmacéuticos suministrados por el servicio de la Seguridad Social en Inglaterra son vendidos por compañías americanas. El 20% de nuestros nuevos y mejores diplomados científicos emigran cada año a Estados Unidos... La dependencia sobre producciones tan fundamentales como la aviación... es enormemente peligrosa."

Hablemos con cifras

Comparemos las cifras en hombres y dinero que dedican los Estados Unidos y la C.E.E. (Comunidad de Estados Europeos) en Investigación y Desarrollo:

Estados Unidos, desde el año 1921 al 1964, han ido subiendo las asignaciones para la investigación científica y desarrollo de \$150 millones a \$18.780 millones, y tanto la tasa del crecimiento anual como la participación en el producto nacional bruto van creciendo anualmente. La media anual de crecimiento desde 1921 a 1964 ha sido de 12,50. En 1966 la cantidad destinada a esa finalidad fue de \$21.000 millones; \$95 por persona.

C.E.E.—La Comunidad de Estados Europeos, con la inclusión de Inglaterra, asigna a la investigación y desarrollo \$4.475 millones, y la contribución por habitante de \$25.

Personal técnico. — La misma desproporción se observa en el número de personal exclusivamente técnico, es decir, ingenieros y cien-

tíficos empleados en investigaciones. Se calcula que en 1966 trabajaban en Estados Unidos 700.000 mientras que el país que más se le acerca, el Japón, empleaba 187.000 y el C.E.E., con Inglaterra, no llegaba a la mitad de aquella cantidad.

Con este aspecto se conecta "la hemorragia de materia gris" que sufren Europa y otros países con la emigración de especialistas. Prescindiendo de la labor técnica que desarrollen esos científicos importados, sólo la economía que Estados Unidos ha tenido en los gastos de su formación representa centenares de millones de dólares.

En siete años, de 1956 a 1963, acogió a 25.737 ingenieros (media: 3.675 por año) y 84.222 científicos (media: 12.000 por año).

Sólo los emigrados de 1963-1964 representan el 29% de los doctores en medicina que practican en Estados Unidos; el 27% de los internos; el 24% de los miembros de la Academia de Ciencias. Este drena-

je cerebral (*brain-drain*) empobrece, sobre todo, a los países anglosajones. Se calcula que Inglaterra ha perdido el año 1966 más de 1.300 especialistas; de ellos, 613 técnicos y 459 proyectistas. Más de la mitad de ellos voló a Estados Unidos.

Calculadoras. — Estas máquinas, de reciente nacimiento, en pocos años se han transformado en gigantes y dentro de poco constituirán la tercera industria americana, detrás de la industria del automóvil y del petróleo. Arma de costosa factura, complicado manejo y ultrarrápida eficacia, no conoce límites ni nadie puede prever sus consecuencias y repercusiones. Lo que sí se puede predecir es un avance vertiginoso en las ciencias y sus problemas y una fabulosa aplicación práctica de sus principios. Por el número de calculadoras electrónicas puede evaluarse el avance técnico de una nación. Y una vez más resalta la increíble delantera de los americanos:

	Estados Unidos: Calculadoras	Europa: Calculadoras
Año 1950	15	
Año 1961	2.350	750
Año 1966	27.700	6.000
Año 1970 (cálculo) ..	45.000	18.000

Premios Nobel

Consecuencia de todos estos factores humanos lo constituye el fenómeno extraordinario del logro de los Premios Nobel:

	Años: 1950-1954	1955-1959	1959-1966	Total
FISICA:				
Europa	5	1	3	9
Estados Unidos	2	7	7	16
Otros países	—	5	4	9

Años:	1950-1954	1955-1959	1959-1966	Total
QUIMICA:				
Europa	5	4	5	14
Estados Unidos	3	1	4	8
Otros países	—	1	—	1
FISIOL-MEDICINA:				
Estados Unidos	2	3	10	15
Europa	7	7	4	18
Otros países	—	—	3	3

Un libro sensacional

En la tortuosa política de De Gaulle trabaja una complicada psicología; pero en su trama se cruza el imperialismo americano. Hablando en términos militares observa el Presidente francés la invasión y quiere, a todo trance, detenerla y rechazarla. Impotente para hacerlo aisladamente, busca aliados en un tercer frente. No creemos que en sus métodos, táctica y éxitos haya sido muy afortunado; pero denuncia un peligro.

Ni el libro de Servan Schreiber:

“Le défi américain” (El reto americano) acusa otra inquietud. Analizando una serie de hechos indiscutibles de creciente predominio americano en la industria francesa, bucea en las causas que lo originan. No es hijo del azar. Nace de una mentalidad que, por joven, es agresiva y creadora; amante del riesgo y de la innovación; con una maquinaria mucho más moderna y eficiente; con un capital frondoso, más flexible y cooperador. A todo esto se suma la gerencia ejecutiva

de las empresas que aprovecha todas las conquistas de la polifacética psicología humana para dotarlas de una rápida adaptabilidad que contrasta con la tradición lenta e inerte de otros países. Y viene a sacar la conclusión de que “bien pudiera ser que dentro de 15 años la tercera potencia industrial del mundo, detrás de Estados Unidos y Rusia, no fuera Europa, sino la industria americana en Europa”.

Más amplio panorama

Como colofón de cuanto voy diciendo quiero recomendar a los lectores de SIC el estudio “The Long-Term View” de Time (29 diciembre 1967), donde se mira a un futuro no lejano. Supuesta la internacionalización de la industria y del comercio en manos de gigantes empresas con miles de millones de dólares de capital, Estados Unidos se ha convertido en poderosa bomba de succión que chupa las economías de todas las naciones, dejando caer un chorro de oro sobre los inversionistas americanos. El último año, al capital de 3,14 mil millones de inversión en el exterior correspondieron 4 billones de ganancias, con un beneficio líquido de 600.000.000 de dólares.

Y el señor Mike Heider, que algo entiende de esta orientación como gerente de la Standard Oil of Jersey y propulsor de este movimiento internacional mundial, dice textualmente: “No veo límite a la globalización del comercio ameri-

cano.” Y sabe lo que dice. Para las migajas de información que presentamos, él posee información diaria y minuciosa de la marcha mundial. De sobra sabe que los americanos en Europa controlan el 80% del comercio de computadores electrónicos; y el 90% de la industria de microcircuito y el 40% de la fabricación de automóviles y fuertes participaciones en las firmas químicas, maquinaria agrícola y petróleo. La mitad de la moderna industria en Inglaterra está en manos americanas; de cada 17 obreros ingleses, 1 trabaja con los americanos y de todos los productos británicos para consumo doméstico o exportación, el 10% es producto de firmas americanas.

Todo lo van arrollando. Las denuncias hace poco atribuidas a hiperestusias nacionalistas hoy se admiten como pálida sombra de la realidad. Ni hasta ahora los americanos, dueños y maestros con indiscutible superioridad en tecnolo-

gía, se han mostrado muy abiertos en comunicarla. El ritmo crece vertiginosamente, como lo demuestran las estadísticas. Y ya apunta una nueva aurora que algunos la calculan en pleno día para 1980 con una transformación más radical que la del artesanado a la máquina; una era de profundo tecnicismo y amplias perspectivas, a la que sólo parecen estar preparándose adecuadamente los norteamericanos. A la eficiencia total por una parte responde por la otra una desorganización y ausencia de visión.

Esta guerra no puede durar indefinidamente. Las batallas libradas hasta ahora no tienen signo ambiguo; claramente se inclinan al lado del coloso. No creemos en radicales cambios técnicos de la otra parte ni en milagrosas sorpresas. Todo parece anunciar que la victoria acampará sobre el suelo americano. ¿O será el prenuncio de una catástrofe?